

“TENGA PACIENCIA”

(Domingo 15 de enero de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 442)



***“Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”
(Santiago 1:4)***

Parece ser que nuestra cultura moderna nos ha acostumbrado a tener todas las cosas rápidas. Tenemos café instantáneo, bebidas refrescantes instantáneas, té instantáneo, sopa instantánea, pan instantáneo, transacciones bancarias instantáneas, comunicación instantánea, etc.

Actualmente, si el servicio de internet no es lo suficientemente veloz o si la computadora no es muy rápida nos desesperamos.

Lo mismo sucede con nuestras personas, muchos queremos resultados instantáneos sin pasar por todo el trabajo y la preparación que se requiere, como si se tratara de cocinar algo en el horno de microondas. Si el resultado que queremos no ocurre en el tiempo que queremos, simplemente nos damos por vencidos. Ejemplos de esto pueden ser los Propósitos de Año Nuevo: Que ponerse a dieta, hacer ejercicio, leer toda la Biblia, ser mas estudiosos, trabajar, etc. pero como no vemos resultados instantáneos, pues sencillamente los abandonamos.

Lamentablemente este deseo de obtener las cosas rápidamente también se ha colado hasta nuestra vida espiritual. Queremos que nuestro Dios responda a nuestras oraciones lo más pronto posible y si no lo hace, tomamos una actitud equivocada.

Debemos recordar que la virtud más importante de quien sabe orar es saber esperar. Nuestro Dios no trabaja con nuestro reloj, ÉL tiene el suyo, muy propio, que no mide horas, ni minutos, ni segundos. Tiene una particular forma de medir.

Y una de las cosas que mide el reloj de Dios es nuestra paciencia.

Permítame contarle acerca de Abraham. Cuando Dios lo llamó y le dijo que saliera de su tierra y de su parentela era un hombre de avanzada edad: ***“... Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán” (Génesis 12:4).***

En esa misma aparición, Dios le dijo que en su simiente serían benditas todas las familias de la tierra. Más adelante le confirmó que su descendencia sería muy grande: Como el polvo de la tierra (Génesis 13:16); como las estrellas del cielo (Génesis 15:5); como la arena del mar (Génesis 22:17).

Sí. Allí estaba la promesa de Dios y Abraham la creía: **“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Génesis 15:6).**

Allí estaba entonces este hermoso binomio: La promesa de Dios y la fe del hombre. Pero hacía falta algo más: La paciencia.

Y pasaron los años después de aquella aparición que le brindó la esperanza de ser padre de familia, pero nada sucedía.

La Biblia nos señala el avance en la edad de Abraham sin que aquella vieja promesa divina se hiciera realidad. Tal vez por eso, cuando pasaron diez años, quiso darle una ayudadita a Dios y se llegó a Agar, la sierva egipcia de su mujer Sara, y engendró con ella un hijo al cual llamaron Ismael. Dice la Biblia: **“Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael” (Génesis 16:16).** Pero Ismael no era de la promesa.

Y siguió pasando el tiempo, y la promesa de Dios parecía que se perdía en el inexorable paso de los años. Abraham ya era un anciano de noventa y nueve años cuando Jehová Dios se le volvió a aparecer: **“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1).** Y allí, el Señor le refrendó su vieja promesa: **“He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes” (Génesis 17:4).**

Y todavía pasó algo de tiempo cuando Abraham junto con su esposa recibieron la visita de Dios en su tienda, en el encinar de Mamre, y el Señor les dijo: **“... De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo...” (Génesis 18:10).** Fue cuando Sara se rio porque ella tenía noventa años de edad y le pareció una locura que siendo tan avanzada en años tuviera la fuerza para concebir, para dar a luz y aún para amamantar a un bebé. Es en ese momento cuando Jehová le dijo a Abraham aquellas hermosas palabras que son nuestro consuelo cuando pasamos por tiempos difíciles: **“¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo” (Génesis 18:14).**

¡Y Dios cumplió su promesa! La Biblia dice: **“Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo” (Génesis 21:5).**

¿Cuántos años esperó Abraham el cumplimiento del ofrecimiento de Dios? ¡Exacto! Veinticinco años.

Abraham supo esperar en el Señor. El apóstol Pablo testifica de él y dice que durante todo el tiempo mientras esperaba la promesa divina: (1) No permitió que su fe perdiera la esperanza (Romanos 4:18); (2) No permitió que su fe se debilitara (Romanos 4:19) y (3) No permitió que su fe dudara (Romanos 4:20).

Y eso que habían por lo menos tres fuertes factores para debilitar la fe de cualquiera: (1) Su avanzada edad, pues era de casi cien años; (2) La avanzada edad de su esposa pues era de noventa años. (3) La esterilidad de la matriz de su esposa Sara. Algunas versiones en español, como la Reina Valera Revisada 1909, dicen que su matriz estaba muerta. Pablo usa en el original griego en Romanos 4:19, la palabra *nekrosis* que significa muerte.

Ciertamente, Abraham con su ejemplo, nos enseña que es buena la paciencia. Mire, la Biblia nos invita a ser: **“... imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (Hebreos 6:12)**. Vea lo que se dice de Abraham y su paciente espera: **“Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa” (Hebreos 6:13-15)**.

Usted que tiene esa petición tan especial delante del Padre, que le parece si, al igual que Abraham, espera en Dios con paciencia.

Está la promesa del Señor, está también su fe, solo resta esperar con paciencia.

Le invito a ver otro caso, el de Isaac.

Sucedo que Isaac se casó con Rebeca, ella era hija de Betuel, arameo, quien a su vez era sobrino de Abraham pues era hijo de su hermano Nacor.

Cuando Isaac se casó con Rebeca tenía cuarenta años de edad:

“y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo” (Génesis 25:20).

Pero aconteció que también la matriz de Rebeca era estéril.

Cuando su esposo Isaac se entera de ello, enseguida se puso a orar para suplicar al Señor que vivificara aquella matriz infértil: **“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer” (Génesis 25:21)**.

En apariencia, el texto nos dice que tan pronto Isaac oró, el Señor contestó y Rebeca pudo concebir, pero lo cierto es que no fue así.

Al igual que a Abraham, Dios le había prometido a Isaac una grande y abundante descendencia: La Palabra de Dios dice así:

“Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente” (Génesis 26:3-4).

¿Puede contar las promesas de Dios a Isaac? Ciertamente. Son siete:

- (1) Estaré contigo. (2) Y te bendeciré. (3) A ti y a tu descendencia daré todas estas tierras. (4) Y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. (5) Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo. (6) Daré a tu descendencia todas estas tierras. (7) Y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente.

¿Observó entre estas que multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo? Así que tenemos aquí otra vez el binomio espiritual. Por un lado, está la firme promesa de Dios y por el otro, la fe y la oración de un hombre fiel. ¿Qué hacía falta? Así es, faltaba la paciencia.

E Isaac oró y esperó en el Señor, confiado en su gran Poder, en su Infinito Amor, en su misericordia que es para siempre.

Y esperó, no uno, ni dos, ni tres, ni cinco, ni diez, ni quince, sino veinte años! Isaac mantuvo inmovible su fe y su paciencia.

Y Dios cumplió su promesa y por partida doble, pues Rebeca tuvo gemelos. Fíjese lo que dice la Biblia: **“Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz” (Génesis 25:26)**.

Sí, con fe, oración y paciencia, Isaac superó esta prueba difícil. La esterilidad de Rebeca no era el mismo caso de Sara cuya matriz estaba muerta, sino que la situación de Rebeca era mucho peor, pues ella no tenía matriz, era como si se la hubieran extirpado (diccionario de Strong del hebreo אֲבִירָא acár H6131).

Isaac era un hombre como cualquiera de nosotros y las cosas que él vivió no son nada del otro mundo. Con una fe sencilla como la nuestra se aferró a la promesa del Señor, se tomó fuertemente de su Santísima Palabra y solo oró y esperó paciente.

Usted que está en espera de esa respuesta del Señor, que está aguardando anhelante ese milagro de Dios, que está a la vigilia de esa contestación tan ansiada, usted haga lo mismo que Isaac, deléitese asimismo en Jehová, espere en ÉL y ÉL hará.

Usted espere con paciencia.

No importa que tan elevada sea su petición. Quizá sea que su esposo vuelva a los caminos del Señor; o que el Espíritu Santo toque el corazón de su hijo; o que el Padre le conceda la salud tan esperada; o que obtenga el empleo que tanto ha deseado, etc.

Si es así, solo nos resta orar y esperar en el Señor con paciencia.

¿Me permite contarle de otro caso? Es el de Zacarías y Elisabet, los padres de Juan el Bautista.

Ellos eran unos ancianitos que, para variar, no tenían hijo.

Quizá lo habían anhelado desde recién casados, pero el tiempo pasaba y no les era concedida esa bendición. Lo cierto es que ser sin hijos entre los hebreos era una gran afrenta. Pero ellos no se desanimaron, ellos oraron a Dios y pusieron ese problema en sus benditas manos y esperaron con paciencia.

Y aun cuando sabían que los años pasaban y se recrudecían dos obstáculos para el hombre insalvables como eran la esterilidad de ella y lo avanzado de sus edades, ellos no se desanimaron, ni se amargaron, simplemente siguieron orando. Al final Zacarías escuchó: **“... no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo...” (Lucas 1:13).**

La oración es quitar de nuestras manos algo y depositarlo en las manos de Dios. Pero la oración eficaz requiere paciencia.

La oración debe ser central en la vida de todo matrimonio cristiano. Zacarías y Elisabet nos dicen la fórmula para resolver conflictos matrimoniales: la oración más la paciencia.

Y Dios contestó la oración y les concedió un hijo al cual pusieron por nombre Juan. Éste llegó a ser un gran siervo de Dios, a quien el mismo Jesús reconoció como el más grande de los profetas: **“Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista...” (Lucas 7:28).**

Dios recompensará su fe, su oración pero también su paciencia.

La paciencia es una parte del fruto del Espíritu Santo. Es una de las virtudes cardinales del cristianismo. La paciencia es necesaria e imprescindible en nuestra vida como hijos de Dios. Tiene razón el escritor sagrado cuando dice: **“Porque os es necesaria la paciencia para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebreos 10:36).**

Pero, ¿Cómo se obtiene tan preciado fruto? Solo a través de las pruebas. Así lo afirma Pablo: **“Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia prueba; y la prueba, Esperanza” (Romanos 5:3-4).**

Santiago escribe: ***“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4).***

Sí. La paciencia es un artífice que crea una obra maestra en nosotros. Por eso, Santiago dice que tenga la paciencia su obra completa. Esa obra cumbre es llevarnos a ser perfectos y cabales, es decir, maduros en Cristo; y que no nos falte cosa alguna, es decir, que no dejemos nada que desear como cristianos.

Así que, siguiendo el ejemplo de los héroes de la Biblia, usted tenga paciencia, créame, ¡Le conviene!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PACIENTES”

Yo no sabía por qué a los enfermos les dicen pacientes.

Siempre creí que la palabra se refería a Job quien fue herido por Satanás con una sarna maligna y estando en esa condición tuvo paciencia: ***“... y habéis oído de la paciencia de Job...” (Santiago 5:11).***

Pero viví engañado, descubrí la verdad del por qué a los enfermos les dicen pacientes hasta que fui al Seguro Social.

***“Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas”
(Lucas 21:19)***